

Clase 7 – Revolución y guerra civil en España – 15 de octubre de 2015

Tras interrogar a las culturas ancestrales sobre las relaciones y las prácticas que han hecho de los campesinados uno de los principales antagonistas del capitalismo, cambiamos la perspectiva para ingresar en los tiempos condensados de las grandes convulsiones sociales y civilizatorias. En la segunda parte del curso miraremos 3 momentos privilegiados de la transformación social: la revolución en España en el corto verano de 1936, la crítica de la vida cotidiana aportada por la Internacional Situacionista, precursora y partícipe del "68", y una aproximación al resurgimiento de las críticas radicales del capitalismo decadente contemporáneo.

Esta primera sesión está dedicada a delinear los contornos de la situación revolucionaria en la España de 1936. **Revolución sui generis** por muchas razones, de las cuales queremos destacar dos:

1. Se trató de una transformación principalmente social y reunificadora: la crítica del capitalismo se hizo desde la civilización material, rompiendo las relaciones capitalistas elementales y abriendo reflexiones y experimentos en el conjunto de la vida social.
2. El sujeto de los combates frontales contra la sociedad capitalista fue un sindicato que además de los medios militares, contaba con un proyecto de transformación integral y la cultura de la acción directa. El sustrato de sus capacidades de combate fueron las prácticas de cientos de miles de trabajadores y productores en posesión de los saberes necesarios para mantener la reproducción de la sociedad. A diferencia de la forma partido como agrupamiento de revolucionarios profesionales, las organizaciones CNT-FAI y afines eran agrupamientos de comunidades del hacer.

En esta perspectiva, la revolución de 1936-37 fue entre otras cosas, la crítica en actos de las revoluciones políticas, teorizadas y puestas en práctica por las tendencias socialistas, nacionalistas y comunistas. El contraste de tales experiencias ofrece un panorama de respuestas muy distintas en cuestiones como el papel de las organizaciones sociales y políticas, las alianzas, los énfasis de la acción revolucionaria. A la sombra de la crisis civilizatoria en curso, resulta pertinente buscar posibilidades en el contraste de tales experiencias revolucionarias: ¿divergentes, opuestas, complementarias?

Las razones de la guerra civil.

Tomemos como punto de partida de nuestra lectura de situación, la existencia de un proceso revolucionario dentro o en paralelo a la guerra civil. La existencia de la revolución explica el recurso a una guerra civil para frenar los conflictos políticos que de otro modo hubiesen sido neutralizados mediante la represión y los reacomodos políticos. Así, la guerra civil es la máxima expresión del conflicto de clases pues el bloque de los dominadores no se puede imponer sin hacer la guerra: el elemento cualitativo es la emergencia de sujetos que desafían la dominación al haber formado amplias alianzas que los colocan como alternativa de poder.

Vista en su conjunto, la situación de España en los años y meses antes de la guerra civil aporta algunos elementos cruciales para explicar la trayectoria hacia el enfrentamiento total:

1. El quiebre del bloque en el poder es condición recurrente en los periodos revolucionarios ¿Qué divide a los dominadores? El quiebre social y político anterior a la guerra civil había sido neutralizado mediante la abdicación del rey, pero la República es liquidada por las contradicciones sociales irresueltas, frente a las cuales no había posibilidad de acuerdos entre los antagonistas.

2. Una de esas contradicciones es la propiedad de la tierra y su concentración. A pesar de las promesas del Frente Popular que resulta ganador de las elecciones generales de 1933 y de las medidas para repartir las tierras, tanto los propietarios como los campesinos sin tierra, jornaleros y pequeños propietarios, consideraron que había que ir a la confrontación para lograr sus respectivos objetivos: conservar vs obtener la tierra.

3. La intensidad de los conflictos sociales, en las ciudades como en las regiones rurales, alcanza el punto de la parálisis de la acumulación de capital e incluso del funcionamiento cotidiano de ciertas actividades. Las reivindicaciones de trabajadores, jornaleros y campesinos limitan o imposibilitan la rentabilidad de las inversiones. Contrario a las expectativas creadas por la instauración de la República, España se precipita a una situación de polarización cada vez más aguda, tanto por la situación miserable de las masas, como por la acumulación de riqueza en pocas manos. El gobierno deviene impotente.

Los actores.

Un rasgo de lo anómalo que caracteriza los periodos revolucionarios es el fortalecimiento de los extremos del espectro político. Resulta notable la multitud de fuerzas reaccionarias que organizan el levantamiento militar con completa conciencia de la "necesidad" de hacer frente a sus antagonistas. Enfrente y por razones propias a cada sujeto, las organizaciones revolucionarias también se preparan a la lucha, sabiendo que la consecución de sus objetivos tiene como condición la derrota de las fuerzas reaccionarias.

Las genealogías de estos sujetos pueden ser delineadas a partir de la disputa por la riqueza social mencionada y de los proyectos sociales que enarbolan: la España de 1936 aloja el enfrentamiento entre el fascismo, versión extrema de las ideologías de la sociedad de clases, y el comunismo libertario, sentido común que conjunta la crítica del capitalismo con la del estatismo, la organización verticalista y el autoritarismo. Se trata de construcciones sociales de lenta maduración y fuerte enraizamiento social.

La pervivencia de monarquías, privilegios semif feudales y aparatos represivos particularmente crueles como la iglesia y la guardia civil, crearon el campo fértil para el proyecto conservador y autoritario que a sangre y fuego se impuso por décadas en España.

El anarquismo cuenta en su haber con poderosas realizaciones culturales, como son la escuela libre, los ateneos libertarios, las escuelas de militantes, las milicias obreras, los grupos de acción, y su realización peculiar, el anarcosindicalismo. Todas estas prácticas fueron concebidas y realizadas en el horizonte de superar el capitalismo. La revolución de las masas españolas orientadas por la CNT es, ante todo, una monumental obra educativa.

El comunismo libertario: fundamento de la acción revolucionaria.

Ingenuo, impracticable, utópico, y muchos y variados calificativos ha merecido el *Concepto confederal del comunismo libertario*. Regresar a este texto formulado hace casi 80 años bajo las convulsiones revolucionarias nos permite plantear algunas cuestiones vigentes en la búsqueda de rutas para la superación del capitalismo.

- La relación organización – individuo: trilogía individuo – comuna – federación
- Concepción de la revolución: momento violento que abre paso a la evolución
- Comuna y sindicato como espacios de organización de las nuevas relaciones sociales, organización que no admite mediaciones centralizadoras, en particular las formas del Estado. La alternativa es el principio federativo: ¿cercanía con las prácticas de la horizontalidad de los movimientos actuales?

- El plan y la actividad de la comuna están ancladas en lo local, a caballo entre el bienestar y el buen vivir: "La Comuna deberá ocuparse de lo que interesa al individuo. Deberá cuidar de todos los trabajos de orientación, arreglo y embellecimiento de la población" (Concepto confederal del comunismo libertario).
- La superación de la propiedad privada no se limita a los medios de producción sino que abarca el sistema de producción – circulación de los conocimientos. La creación y difusión de las culturas y la enseñanza son objetivos centrales de la transformación social. Este es un rasgo común de las revoluciones, en tanto la dominación se asienta en la ignorancia y la desposesión de los oprimidos.
- La crítica del ejército profesional. El proyecto era armar a las comunas y generar una defensa masiva y popular, de tipo miliciano, sin encuadramiento profesional.
- Forma política: consejo – comité – federación, elección y revocación de los representantes asamblearios, no pagos, los encargados deben seguir trabajando.

DURRUTI: No, todavía no hemos puesto en fuga a los fascistas. Siguen ocupando Zaragoza y Pamplona, donde están los arsenales y las fábricas de municiones. Debemos conquistar Zaragoza a toda costa. Las masas están armadas, el antiguo ejército ya no existe. Los trabajadores saben lo que significaría el triunfo del fascismo: carestía y esclavitud. Pero también los fascistas saben lo que les espera si son vencidos. Por eso ésta es una lucha sin compasión. Para nosotros se trata de aplastar para siempre al fascismo. Y a pesar del gobierno.

Sí, a pesar del gobierno. Lo digo porque ningún gobierno del mundo combatirá a muerte al fascismo. Cuando la burguesía ve huir el poder de sus manos, recurre al fascismo para mantenerse. Hace tiempo que el gobierno liberal español habría podido reducir al fascismo a la impotencia. En cambio ha vacilado, ha maniobrado y tratado de ganar tiempo. Incluso actualmente hay en nuestro gobierno hombres que quisieran tratar a los rebeldes con guante de seda. ¿Quién sabe? (Se ríe.) Tal vez un día este gobierno podría necesitar a los militares rebeldes para destruir al movimiento obrero...

VAN PAASEN: ¿De modo que prevé dificultades incluso después de sofocada la rebelión de los generales?

DURRUTI: Sí, habrá una cierta resistencia.

VAN PAASEN: ¿Resistencia por parte de quién?

DURRUTI: De la burguesía, por supuesto. Aunque la revolución triunfe, la burguesía no se dará por vencida tan fácilmente.

Nosotros somos anarcosindicalistas. Luchamos por la revolución. Sabemos lo que queremos. Poco nos importa que exista en el mundo una Unión Soviética por amor a cuya paz y tranquilidad Stalin ha entregado a los trabajadores alemanes y chinos a la barbarie fascista. Queremos hacer la revolución aquí, en España, ahora mismo, no después de la próxima guerra europea. Nosotros actualmente les damos más preocupaciones a Hitler y a Mussolini que todo el ejército rojo. Con nuestro ejemplo les mostramos a la clase obrera alemana e italiana cómo se debe tratar al fascismo.

Yo no espero la ayuda de ningún gobierno para la revolución del comunismo libertario. Es posible que las contradicciones dentro del campo imperialista influyan en nuestra lucha. Es

bastante posible. Franco se esfuerza por arrastrar al conflicto a toda Europa. No vacilará en lanzar a los alemanes contra nosotros. Nosotros, en cambio, no esperamos ayuda de nadie, ni siquiera de nuestro propio gobierno.

VAN PAASEN: Pero si triunfan descansarán sobre un montón de ruinas.

DURRUTI: Siempre hemos vivido en barracas y tugurios. Tendremos que adaptarnos a ellos por algún tiempo todavía. Pero no debe olvidar que también sabemos construir. Somos nosotros los que hemos construido los palacios y las ciudades en España, América y en todo el mundo. Nosotros, los trabajadores, podemos construir nuevos que reemplacen los destruidos. Nuevos y mejores. No tememos a las ruinas. Estamos destinados a heredar la tierra, de ello no cabe la más mínima duda. La burguesía podrá hacer saltar en pedazos su mundo antes de abandonar el escenario de la historia. Nosotros llevamos un mundo nuevo, aquí en nuestros corazones, y ese mundo crece a cada instante.

BUENAVENTURA DURRUTI, entrevista realizada por Pierre van Paasen en *Toronto Daily Star*, Toronto, 28 de octubre de 1936

We have always lived in slums and holes in the wall. We will know how to accommodate ourselves for a time. For you must not forget, we can also build. It is we who built those palaces and cities here in Spain and America and everywhere. We, the workers, can build others to take their place. And better ones. We are not in the least afraid of ruins. We are going to inherit the earth. There is not the slightest doubt about that. The bourgeoisie might blast and ruin its own world before it leaves the stage of history. We carry a new world, here in our hearts. That world is growing this minute."

Comentarios:

¿Es posible la revolución hoy? Problema de la concentración y alcance de los poderes destructivos del lado de los dominadores.

Revolución como tiempo ingobernable, reino de la incertidumbre, tiempo de oportunidad.

Diferentes énfasis, diferentes posibilidades de revolución en el campo y en la ciudad: si la revolución es la ruptura de la dependencia respecto del capital, sobre todo en el terreno de la reproducción, las comunidades rurales tienen una palanca poderosa para su emancipación: ser capaces de alimentarse y más ampliamente, cuentan con el control de un territorio.

Contradicciones del proceso: intereses contrapuestos ¿Qué pasaría si las colectividades hubieran seguido operando? Ejemplo de las autonomías zapatistas.

Resonancias con la experiencia zapatista contemporánea.

Otras características notables del sujeto emancipador: las masas producen sus intelectuales, no orgánicos, sino creadores desde el pensar-hacer; no hay responsables profesionalizados: en la víspera de la revolución sólo el secretario general (y dos o tres cuadros dedicados a tareas de la organización) reciben salario de la organización y nunca por encima del promedio.

¿Es posible asimilar experiencias como la guerra de liberación nacional en Nicaragua y la revolución española? Incluso resulta clara la diferencia entre revolución y república en la propia España de 1936.

¿La revolución organizó un "nuevo estado"? acaso en eso radica el drama de la revolución: haber dejado en pie los basamentos y los personajes del estado que acabaría por devorar la revolución y perder la guerra contra el fascismo. Discutir la posibilidad de que la revolución significa principalmente innovación.

Tema de la centralización: es posible y hasta dónde, evitar la centralización del poder. En particular el tema de la autodefensa.

La guerra devorando la revolución. Lo que le faltó a la revolución española fue radicalidad: el ir a por el todo.